

EL PAÍS

ARCHIVO

EDICIÓN  
IMPRESA

JUEVES, 15 de febrero de 1996

## Un etarra acribilla a Tomas y Valiente en su despacho

El ex presidente. del Constitucional, asesinado en la universidad por un pistolero que simuló ser alumno

JAN MARTÍNEZ AHRENS | Madrid | 15 FEB 1996

Archivado en: Comandos terroristas Jon Biezobas "Karaka" Francisco Tomás y Valiente Comando Madrid Atentados mortales Atentados terroristas ETA España Grupos terroristas Sucesos Terrorismo

El ex presidente del Tribunal Constitucional Francisco Tomás y Valiente, de 63 años, fue asesinado a las 10.48 de ayer por ETA en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid. El criminal, identificado como el miembro del comando Madrid Jon Biezobas Arretxe, alias Karaka, de 25 años, se había introducido como un alumno más en el departamento universitario. Tras esperar unos minutos en el pasillo, irrumpió en el despacho de Tomás y Valiente, donde le sorprendió sentado detrás de una mesa y hablando por teléfono. El etarra disparó tres veces a bocajarro contra el jurista y luego, pistola en mano, huyó hasta alcanzar un coche que le aguardaba en el exterior. El vehículo estallaría hora y media después en el norte de la capital, sin causa modo de operar de los terroristas demuestra que conocían a la perfección a Tomás y Valiente, quien carecía de escolta y había acudido a la facultad para examinar. Éste es el segundo asesinato de ETA en 1996. El pasado día 6 mató al so-

Tomás y Valiente, quien la semana anterior no había sido examinado en la Historia del Derecho por una afección pulmonar. El despacho de la cuarta planta de la Facultad de Derecho, un área reservada para los profesores. El catedrático, que tenía previsto examinar a las 11.00 a sus alumnos, aprovechó los minutos que le restaban para preparar las preguntas de la prueba. Pese a ser miembro del Consejo de Estado, carecía de escolta. La semana anterior, el pasado día 6 de febrero de 1995. Las primeras versiones apuntan a que a esa hora de la mañana el asesino irrumpió en el despacho de la cuarta planta. Dos estudiantes de Derecho declararon ayer a EL PAÍS que habían visto en la facultad al hombre identificado como autor del atentado. Él estaba sentado en un pasillo junto al despacho de Tomás y Valiente, tomando notas en un bloc. A las 10.48, se dio un disparo que se oyó en la televisión, recordaron la cara. Era el mismo rostro que se podía ver en una fotografía de la planta baja del edificio universitario donde figuran las fotos de seis etarras que se enfrentaron a la policía.

El criminal pasó desapercibido entre los alumnos que esperaban en el pasillo. Se trataba, según los testigos, de un joven de mediana estatura, de pelo rizado y ojos oscuros (en las fotos figura con pelo liso y flequillo).

Cuando Tomás y Valiente terminó de hablar con su colega, siempre a tenor de lo que se le había dicho, pidió a una secretaria que le pusiera en contacto telefónico con Elías Díaz, catedrático de Filosofía del Derecho, quien también dispone de despacho en la cuarta planta, a menos de 15 metros del despacho del jurista. La llamada resultó infructuosa. Elías Díaz aún no había llegado. El reloj marcaba las 10.42.

Cuatro minutos después, sin embargo, Elías Díaz entraba en su despacho. Nada más le notificaron la llamada, se puso en contacto telefónico con Tomás y Valiente. Ambos profesores acostumbraban a comentar una vez por semana la actualidad: El hecho de que Díaz hubiese estado de viaje en México, y Tomás y Valiente enfermo, les había impedido hacerlo la semana anterior. Ayer querían hablar, entre otras cosas, del asesinato del socialista Fernando Múgica.

Apenas una hora después del atentado, Díaz recordaba así la breve conversación telefónica que mantuvo con el ex presidente del Tribunal Constitucional:

-¿Qué tal tus bronquios? -le preguntó Elías Díaz.

-Bien, bien. Oye, tenemos que hablar -respondió Tomás y Valiente.

-¿Qué te parece a eso de las doce?

-No, a esa hora tengo exámenes, me viene mejor antes de las once.-Bueno, pues nos vemos ahora.

-De acuerdo, ¿vienes a mi despacho o voy yo al tuyo ... ?

En este punto la conversación quedó interrumpida. Elías Díaz recuerda que tras un corto silencio - presumiblemente causado por la irrupción del asesino- oyó un ruido "como de petardo". Pensó que se trataba de un desvanecimiento de su amigo. ¡Paco! ¡Paco! ¡Qué pasa!", gritó por el auricular. A continuación oyó otros dos disparos. Por el pasillo del departamento, un profesor gritó: "¡Han matado a Tomás!". Elías Díaz, al igual que otros colegas, se dirigió corriendo al despacho de Tomás y Valiente.

El asesino, según las primeras versiones, había esperado en, el pasillo a que el jurista se quedase solo. Una vez que lo estuvo, esperó unos momentos -los de la llamada- y entró pistola en mano.**Atrapado**

La habitación, de apenas 10 metros cuadrados y con sólo una puerta, no ofrece posibilidades de huida. El catedrático, atrapado detrás de la mesa y con el auricular en la mano, vio a su asesino, de quien recibió tres tiros a bocajarro, al menos uno de ellos en la cara.

. El etarra, acto seguido, volvió al pasillo, donde encañonó a alumnos y profesores. Corrió . - perseguido por unos docentes, según algunas versiones hasta alcanzar un ascensor, con el que descendió hasta la planta baja. Afuera le esperaba un Ford Orión rojo, ocupado por dos etarras, según la policía. El vehículo, robado hace una semana en Madrid y con matrícula falsa, fue abandonado en un solar del populoso distrito de Fuencarral (en el norte de la capital), donde estalló hora y media después del atentado, con el resultado de dos heridos leves. El campus -situado en el noroeste- dista unos 10 kilómetros del lugar de la explosión. El cuerpo de Tomás y Valiente fue recogido inmediatamente por sus colegas, quienes en un desesperado intento por salvarle la vida le sacaron al pasillo y metieron en un ascensor. Al llegar abajo se dieron cuenta de que estaba muerto.

El reguero de sangre permaneció durante toda la mañana en los pasillos de la cuarta planta.

Las instrucción del caso recayó sobre el magistrado Baltasar Garzón. "Terrible, ha sido terrible", fue su único comentario al salir del lugar de los hechos, donde también se personó la secretaria de Estado, Margarita Robles, quien insistió en que los asesinos habían demostrado conocer a la perfección los movimientos de Tomás y Valiente, así como la distribución del edificio (afirmación que basó en que el etarra usó en su huida un ascensor que habitualmente sólo emplean los profesores).